

EL CONOCIMIENTO QUE SOBRE EL JAPÓN TENÍAN LOS EUROPEOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII (I): JAPÓN LUGAR DE EVANGELIZACIÓN

OSAMI TAKIZAWA

Universidad de Salamanca

RESUMEN

El presente estudio expuesto en dos partes analiza uno de los episodios más importantes del cristianismo en el momento de la construcción de la modernidad, la acción misionera del cristianismo en Asia. La misión al Japón supone un lugar de encuentro, un episodio que puso a prueba la capacidad humana de conocerse a sí mismo. Esta primera parte estudia la imagen del país que se hicieron los misioneros.

Palabras clave: misión, jesuitas, Escuela de Salamanca, Nueva civilización, Japón, Francisco Javier, Cosme de Torres, Organtino, Francisco Cabral

ABSTRACT

The current study, which is presented in two parts, analyses one of the most relevant periods in Christianity at a time when modernity was being constructed, namely, Christian missionary activity in Asia. The mission to Japan involved a meeting point, so to speak. This episode tested human ability and capacity to get to know oneself. This first part examines the impression or image missionaries had of the aforementioned country.

Key words: mission, Jesuits, Escuela de Salamanca (School of Salamanca), new civilisation, Japan, Francisco Javier, Cosme de Torres, Organtino, Francisco Cabral.

INTRODUCCIÓN

Existen bastantes investigaciones acerca de las misiones católicas en el Japón de los siglos XVI y XVII. También se han publicado libros interesantes que analizaban la historia de la evangelización católica, conocida como “El siglo cristiano de Japón”. Entre ellos, están “The Christian Century in Japan”, de Charles Ralph Boxer”, e “Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614” de Emilio Sola Castaño, entre otros. Sin embargo, todavía no se ha publicado análisis alguno acerca de cómo los europeos forjaron su imagen sobre el país de Japón y su gente, durante el mencionado proceso de evangelización.

En este artículo quisiera aclarar la evolución de la idea que sobre Japón tenían los europeos (especialmente de los misioneros jesuitas) que entonces visitaron el país, o residieron en Japón. Y de cómo se forjaron las imágenes sobre Japón entre los europeos (1549-1650), aprovechando algunas fuentes importantes, e investigaciones japonesas. Espero que esta iniciativa resulte fructífera, y arroje información valiosa a las investigaciones que se lleven a cabo en el futuro sobre la misión evangelizadora en Japón.

I. SITUACIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

En 1549 el jesuita Francisco Javier llegó a una isla japonesa llamada Tanegashima, situada al sur de la isla de Kyūshū, comenzando su labor evangelizadora en Japón. Aunque Francisco Javier encontró en principio muchas dificultades, pudo conseguir al fin la aprobación de las autoridades japonesas para su misión, atrayéndose el favor de algunos señores feudales de Japón. Así, fue ampliando su evangelización gradualmente hasta llegar a bautizar a un buen número de japoneses. Los señores feudales de Japón estaban muy interesados en los intercambios comerciales con Europa, y por ello mostraron simpatía hacia los padres jesuitas. Durante su estancia en Japón, Francisco Javier, desarrolló la siguiente estrategia evangélica: 1º- adaptación a la cultura japonesa en sus actividades religiosas y de vida cotidiana, 2º- obtención del beneplácito por parte de los señores feudales de Japón, con el fin de facilitar y allanar el camino a la predicación, 3º- impulso del comercio exterior de Japón, especialmente con España y Portugal, 4º- desarrollo de la evangelización a partir de la capital, Kioto.

Los jesuitas que sucedieron a Francisco Javier en su labor evangelizadora, continuaron esas pautas durante el desarrollo de la evangelización. En la primera etapa de la evangelización (a partir de 1550) los jesuitas que se destacaron por su tesón fueron: Cosme de Torres, Baltasar Gago, Gaspar Vilera y Luis Frois.

Esos padres jesuitas ampliaron su labor a toda la zona de influencia de la isla de Kyūsyū (especialmente en Bungo, Hirado, Yokosura, Shimabara y Amakusa), a la zona de Kinki y a la ciudad de Kioto. En esa época se registró un fuerte aumento en el número de cristianos japoneses.

A mediados del siglo XVI, hubo dos líderes, de entre todos los señores feudales, que intentaron unificar los feudos de Japón bajo un único mando. Fueron Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. Oda Nobunaga se separó de forma clara de la religión budista de tendencia más tradicional que limitaba e impedía la expansión y el poder de los samurais, mostrando por el contrario simpatía por la religión cristiana. Por otra parte, Toyotomi Hideyoshi, en su primer período, se manifestó como un decidido protector de la incipiente fe cristiana en Japón, impulsando el desarrollo de intercambios comerciales entre Europa y Japón. Bajo las tendencias protectoras de esos dos líderes el cristianismo se desarrolló y cobró una gran fuerza en la tierra japonesa.

En este contexto fueron apareciendo muchos señores feudales cristianos en la zona sur de Japón, llegando allí la evangelización de los padres jesuitas a su apogeo. Según el Sumario de Alejandro Valignano, en esa época existían aproximadamente 200 iglesias en Japón. Y el padre Gaspar Coello, afirma que en el año 1582 había 150000 cristianos en tierras niponas.

Sin embargo, en el año 1587 tuvo lugar un drástico cambio de actitud hacia los cristianos por parte del que entonces ya se había convertido en el líder militar de Japón, el caudillo Toyotomi Hideyoshi. Así, el 19 de junio de 1587 publicó un Edicto de Expulsión de los padres cristianos y con él empezó la persecución contra los misioneros así como contra los cristianos japoneses. Este gobernador llegó a la conclusión de que los lazos de fraternidad y de cooperación entre los cristianos, podrían suponer un serio obstáculo para su régimen. Paralelamente, un señor feudal japonés convertido al cristianismo concedió la ciudad de Nagasaki a la compañía de Jesús. Igualmente relevantes en el proceso de evangelización del Japón fueron las consecuencias que se derivaron de lo que se conoce como el “Incidente de la nave *San Felipe*”, ocurrido el 27 de agosto de 1596. Dicho incidente provocó el rechazo y el temor de las autoridades japonesas a que los ejércitos españoles tuvieran la intención de iniciar la conquista de Japón¹.

Aunque la situación de la evangelización del Japón atravesó momentos muy delicados, Toyotomi Hideyoshi no se enfrentó abiertamente a los cristianos. Ello se debió a que, a pesar de sus temores hacia las intenciones de la corona española, aún mantenía gran interés en el comercio exterior con los europeos. Por este mismo motivo, una vez fallecido el caudillo Hideyoshi, su sucesor y

1 El 27 de agosto de 1596 el galeón San Felipe que navegaba de Manila a Acapulco naufragó cerca de la playa de Tosa de la Isla de Shikoku por una gran tormenta.

fundador del gobierno de Edo, el *shogun* Tokugawa Ieyasu, quien se erigió como líder indiscutible consiguiendo la unificación de todos los feudos japoneses bajo su mando, mostró gran tolerancia hacia los cristianos en su primera etapa como gobernante.

Sin embargo, en 1601 tuvo lugar un caso de soborno personalizado en Okamoto Daihachi, en torno al comercio exterior entre Japón y Portugal. Las sospechas en torno a este incidente recayeron sobre los jesuitas, lo que hizo encolerizar a Tokugawa Ieyasu. Así, el 21 de marzo de 1612 se publicaría un nuevo edicto prohibiendo la evangelización en los dominios directos del gobierno. Sucesivamente, se publicarían diversos edictos y disposiciones en las que se prohibía el cristianismo y se decretaba al mismo tiempo la expulsión de los padres jesuitas. Hasta el mes de noviembre de 1614, la mayoría de los religiosos fueron desterrados de Japón. Se destruyeron muchas iglesias, muchos cristianos japoneses sufrieron castigos y sanciones diversas. A partir de entonces, el gobierno de Japón intentó erradicar completamente a los cristianos del país, en su propósito de desterrar toda influencia de la religión cristiana.

II. LA LEYENDA: JAPÓN, LA ISLA DEL ORO

En primer lugar, puede apuntarse que la historiografía japonesa se ha interesado por este tema desde comienzos del siglo XII hasta la actualidad. En este trabajo, al aportar nuevas fuentes, se aportan ideas nuevas sobre el conocimiento y la forja de la imagen de Japón en Europa, y la de Europa en Japón, teniendo como eje la evangelización llevada a cabo por los jesuitas.

Las primeras noticias que se tuvieron en Europa respecto a Japón, se deben al comerciante veneciano Marco Polo (1254-1324), que trasladó a Europa esa imagen sobre Japón, quien en uno de sus escritos, describió la existencia de una gran isla, rica en oro, llamada “Jipango” situada a unas 1.500 millas del continente chino.

“Antes de la época de Marco Polo, un noble japonés, Fujiwara Kiyoshige, hizo construir en 1124 un templo budista llamado Chūsonji, en la ciudad de Hiraizumi, en la parte norte del Japón. En este templo, se levantó un edificio cubierto de oro, consagrado a imágenes de Buda y otros santos budistas. Se supone que las noticias sobre este templo se extendieron a través de la China continental, llegando allí a los oídos de Marco Polo”².

² En realidad se produjo mucho Oro en varias minas de Japón (Zado, Tohi y Yagasima, entre otros).

Esa información se conoció al poco tiempo en toda Europa³. De hecho, es destacable que los diversos europeos que visitaron Japón hacían alusión de forma recurrente a que en esa tierra había abundancia de oro y otros metales.

En el siglo XVII, mucho tiempo después del inicio de la evangelización, los europeos seguían buscando esa isla mítica del tesoro en el Lejano Oriente.

Así, en 1611 el Virrey de Nueva España, Luis de Velasco, envió a un embajador, llamado Sebastián Vizcaíno, atendiendo a la invitación del *shōgun* Tokugawa Ieyasu, con el objetivo de impulsar el desarrollo de los intercambios comerciales entre Japón y España. Pero este embajador tenía en realidad otra intención: hallar la localización exacta de esas islas japonesas conocidas por ser “ricas en oro y plata”. En Europa existía el rumor de la existencia de dichas islas cerca del archipiélago japonés. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un documento sobre esta búsqueda:

“reinando en las Españas el Católico Rey don Felipe, Nuestro Señor, tercero de este nombre, que Dios guarde muchos años, prospere y acreciente en reinos y estados para amparo de la cristiandad, y siendo Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias de la Nueva España el Excelentísimo señor don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, se hizo descubrimiento de las islas llamadas Ricas de oro y plata, que dicen están en el paraje del Japón, por cédula y órdenes de Su Majestad, yendo por general y a cargo el dicho descubrimiento, y por embajador al emperador del dicho Japón y su hijo, Sebastián Vizcaíno, encomendero de los pueblos de la provincia de Avalos, vecino de México, el año de 1611, en un navío nombrado San Francisco, por piloto mayor, capitán y maestre Benito de Palacios y por su acompañado Lorenzo Vázquez...”⁴.

Así mismo, según un documento conservado en el Archivo de Indias, se puede entender que el Rey de España Felipe III tenía la intención de buscar “las islas de oro y plata” al encomendar sus voluntades al marqués de Salinas. En una carta fechada el 21 de marzo de 1611, Sebastián Vizcaíno escribió que el rey de España le había ordenado buscar “las islas de oro y plata” cerca del Japón, para utilizar estas islas como base para los intercambios comerciales con las Islas Filipinas, y conseguir además un lugar para el refugio de los barcos españoles⁵.

3 Se supone que la noticia sobre este templo se extendió por el continente de China donde llegó a oídos de Marco Polo. Lo cierto es que fue mucho el oro que se extrajo de las minas de Japón (en Zado, Tohi y Yagasima, entre otros lugares).

4 E. SOLA CASTAÑO, *Libro de las maravillas del Oriente Lejano*, Madrid, Editora Nacional, 1980, 372-373; SEBASTIÁN VIZCAÍNO, *Búsqueda de las islas de Oro y de Plata*, B. N. M. Mss. 3046, f. 86.

5 *Carta de Sebastián Vizcaíno para el rey de España (21-marzo-1611)* en el Archivo de Indias de Sevilla; MURAKAMI NAOJIRŌ, 1929, 171.

En este contexto se desarrolló el viaje del embajador Sebastián Vizcaíno. En marzo de 1611 este embajador salió desde Acapulco con destino al Japón. Y en el mes de Junio llegó a la playa de Uruga, cerca de Edo. El 10 de junio de 1611 Sebastián Vizcaíno escribió diversas cartas a Tokugawa Ietada.

Por fin, el 22 de Junio fue recibido en audiencia por el segundo shōgun Tokugawa Ietada. Posteriormente, el 5 de julio, se encontró con Tokugawa Ieyasu en la ciudad de Sumpu. Le entregó diversos regalos: dos barricas de vino, un reloj, tres retratos (de Felipe III, de la reina y del príncipe). Aunque le pidió permiso para efectuar una medición desde la costa de Nagasaki hasta Akita (la parte norte de Japón), evitó mencionar su búsqueda de “las islas de oro y plata”.

Después de recibir la autorización, visitó al señor feudal Date Masamune y, en junio de 1612, se entrevistó con Toyotomi Hideyoshi en el castillo de Ōsaka. Seguidamente en la ciudad de Sakai recogió cuatro mapas que sus subordinados habían elaborado.

A principios de septiembre de 1612, Sebastián Vizcaíno comenzó a buscar “las islas de oro de plata”. Aunque navegó durante tres semanas, no las encontró por ninguna parte. Además su barco sufrió grandes desperfectos en un temporal en el mar. Fueron rescatados por Hasekura Tsunenaga con barcos del señor feudal Date Masanune. Finalmente, en enero del 1614 regresó a Acapulco⁶.

El Japón era, por tanto, asociado en toda Europa con la idea de las “Islas del Oro”.

III. IMAGEN DE LOS JAPONESES

Al leer los documentos de los misioneros, se puede apreciar que después de que los europeos llegaran a Japón, se fue fraguando paulatinamente una idea e imagen sobre este país y sobre su población nativa. El objetivo principal de mi tesis es precisamente llegar a desentrañar qué pensaban los europeos de los japoneses, mientras los jesuitas llevaban a cabo su labor evangelizadora con personas de una cultura totalmente distinta.

En este capítulo, se analizará cronológicamente cómo fue evolucionando la idea e imagen que los europeos se iban haciendo sobre los japoneses, a partir de las impresiones de algunos destacados misioneros jesuitas.

6 MASUDA YOSHIRO, *Spain*, Tokio, 1992, 40-41.

1. FRANCISCO JAVIER (SUPERIOR DE LA ORDEN, 1549-1551)

Cuando Francisco Javier, iniciador de la evangelización en esta tierra, comenzó en 1549 su predicación en la ciudad de Kagoshima, su primera impresión acerca de los japoneses fue la siguiente:

“De Japón, por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de él tenemos alcanzado. Primeramente, la gente, que hasta ahora tenemos conversado, es la mejor hasta ahora descubierta; y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gente a los japoneses. Es gente de muy buena conversación, generalmente buena y no maliciosa; gente de honra mucho a maravilla; estiman más la honra que ninguna otra cosa; es gente pobre en general, y la pobreza entre los hidalgos y los que no lo son no la tienen por afrenta”⁷.

En la primera época de la evangelización, Francisco Javier tuvo la impresión de que los japoneses eran muy inteligentes y razonables, y de que respetaban mucho a sus señores. Al analizar otros documentos, se comprueba que su admiración por las virtudes de este pueblo fue en aumento con el paso del tiempo. Sin embargo, advirtió entre ellos una característica que le pareció pernicioso: su excesiva afición a las armas.

Los sucesores de Francisco Javier compartieron con él en términos generales su admiración por los japoneses estando convencidos de que la evangelización sería un éxito. Ellos se formaron con carácter general una imagen positiva del Japón. Veamos los testimonios de tres de ellos: Cosme de Torres y Organtino Gnechi-Soldi, partícipes de la primera evangelización y del establecimiento de la Iglesia Católica en la tierra nipona.

2. COSME DE TORRES (SUPERIOR DE LA ORDEN, 1551-1570)

Cosme de Torres superior de los jesuitas en la evangelización en Japón, expresó su imagen sobre los japoneses en una carta fechada el 29 de septiembre de 1551 dirigida a sus compañeros de Europa:

“Estos japoneses está preparados para entender nuestra santa fe más que otras gentes del mundo. Al pensar en sus características: los japoneses son discretos, se comportan según la razón igual que los españoles o más que los españoles. Tienen muchos deseos de conseguir conocimientos más que otra gente conocida, de alcanzar la salvación de sus almas y de servir al creador. Hasta ahora no hay ninguna persona descubierta que muestre esta pasión como ellos. Como sus conversaciones son muy lindas, parece que todos ellos crecían en las residencias

⁷ J. L. SEMPERE, *Cartas selectas de San Francisco Javier. Apóstol de las Cartas y el Japón*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1956, 157.

de grandes señores. Es imposible escribir muchas cortesías suyas a otros. No hablan mal a sus vecinos, ni tienen envidia a ninguna persona. No son aficionados al juego. Porque van a matar a otros por juego igual que por hurto. Los japoneses pasan el tiempo ocupados en las artes marciales, y son diestros en hacer poesías. La mayoría de los hidalgos se dedican a estos ejercicios. Si fuera a escribir todas sus buenas artes, me faltarían tinta y papel antes que carecer de materiales de información”⁸.

Este padre sufrió muchas dificultades durante su misión en el Japón. Sin embargo, durante toda su vida quiso a los japoneses y mostró admiración por ellos.

3. ORGANTINO (1530-1609)

Organtino Gneccchi-Soldi, sucesor de Francisco Javier, se dedicó especialmente a la evangelización de la capital Kioto. Le emocionaba la elegancia de sus gentes.

“Los japoneses pertenecen a uno de los pueblos más inteligentes del mundo. Son superiores a nosotros porque respetan la razón con alegría, Si alguien quiere saber qué cosas transmitió nuestro Señor a los humanos, lo mejor es venir a Japón. Los Europeos se ven a sí mismos muy cultivados, sin embargo, al compararse con los japoneses, parecemos muy salvajes. Yo confieso que en realidad todos los días los japoneses me enseñan muchas cosas. Creo que no hay ningún pueblo en todo el mundo que tenga tantas habilidades innatas”⁹.

8 Carta de Cosme de Torres fechada 29 de septiembre de 1551 de Yamaguchi a los compañeros jesuitas en la India. *Nihonkankei Kaigai Shiryō I*, Tokio, Universidad de Tokio, 1990, 167-168. “日本人は世界のいかなる人びとよりも私達の聖なる信仰が植え付けられるように最も準備されております。考うる限りでは、彼等は思慮分別があり、スペイン人と同様に、あるいはそれ以上に道理に従って自らを律しております。彼等は私がこれまで知ったどの国の人びとよりもはるかに知識欲に富み、いかにしても靈魂を救い、またどのようにして彼等を創造した者に奉仕すべきかについて話すことに関心を抱いております。発見されたどの国にもそのような人びとはいません。彼等は非常に美しい会話をしていますが、それは彼等がすべて大領主達の館で育てられたかのように思われます。彼等が互いに交わす挨拶について書き記すことは不可能です。彼等が隣人の悪口を言うことは殆んどありませんし、また何人をも妬むことをしません。賭博をする者はいません。それは、盗みのために人を殺すと同様に賭博のために人を殺すからです。彼等は懇みに武術に専念し、これには基だ熟達しています。あるいはラテン語の詩にあるような詩歌を作っています。貴人達の多数はこのようなことを行なっています。彼等の長所をすべて書こうとするならば、その素材よりもインクと紙が欠乏することになるでしょう。”

9 Traducción propia. MATSUDA KIICHI, *Nanban no Bateren*, Tokio, Chōbunsha, 1993, 102-103. “日本人は、全世界で、最も賢明な国民に属しており、彼らは喜んで理性に従うので、我ら一同に遙か優っている。我らの主なるデウスが、何を人類に伝え給うたかを見たい者は、すべからず日本に來させればよい。私たちヨーロッパ人は、互いに賢明に見えるが、彼ら日本人と比較すると、はなはだ野蛮であると思う。私は、ほんとうのところ、毎日、日本人から教えられることを白状する。私には、全世界でこれほど天賦の才能をもつ国民はないと思われる。”

Es interesante constatar que estos comentarios son casi unánimes en otros testigos. El 20 de abril de 1554 el Padre jesuita Gaspar Vilela escribió en una carta que los japoneses eran educados y tenían sabiduría ¹⁰ Y el mismo Padre relató en otra carta, fechada el 4 de febrero de 1571, manifestando que los japoneses eran blancos, inteligentes, justos y valientes ¹¹. El Padre jesuita Baltasar Gago informó a sus compañeros de Portugal, que los japoneses respetaban el honor y cuidaban con una gran dedicación a los ancianos.... ¹².

De este modo, los Padres jesuitas forjaron una buena imagen sobre los japoneses hacia el último cuarto del siglo XVI. Los evangelizadores pensaron casi sin excepción que la gente de esta tierra eran personas capaces y que tenían bastante inteligencia: buenas características para la evangelización. También alabaron a los japoneses como un pueblo valiente.

4. FRANCISCO CABRAL (1533-1603)

Aunque parece que los Padres tenían buena imagen sobre Japón, al encontrarse con dificultades hubo algunas dudas en determinados misioneros acerca de las posibilidades de la evangelización.

En 1570 Francisco Cabral comenzó su trabajo en la ciudad Shiki en la isla Kyūshū. A través de una carta suya, se puede comprobar cómo en una primera etapa se dedicó apasionadamente a su misión¹³.

Sin embargo, a medida que evangelizaba en esta tierra, este Padre se encontró con numerosos obstáculos (hostigamiento de los bonzos, desinterés por parte de algunos de los japoneses acerca del cristianismo, dificultad para entender la lengua japonesa y para adaptarse a la sociedad japonesa, etc). Tras estas experiencias, Francisco Cabral cayó en un cierto desánimo.

En un escrito, el Padre Francisco Cabral dijo que los jesuitas que estaban en Japón «*estuvieron todo este tiempo muy afligidos y descontentos*», y que era «*irremediable la ruina de la Compañía en Japón*»¹⁴. Este Padre formuló una opinión completamente pesimista sobre los japoneses.

10 Carta del Padre Gaspar Vilela escrito en India para los compañeros de la Compañía de Jesús (24-abril-1454). *Nihon Kankei Kaigai Shiryō II*, Tokio, Universidad de Tokio, 1991, 18.

11 Carta del Padre Gaspar Vilela para los hermanos en el colegio de Evora (4-2-1571). MURAKAMI NAOJIRŌ (ed.), *Yasokai Nihon Tūshin II*, 1927, 92-93.

12 del Padre Baltasar Gago fechada el 10 de Diciembre de 1562 para los hermanos en Portugal. MURAKAMI NAOJIRŌ (ed.), *Nihon Tūshin I*, Tokio, Yūshōdō Shoten, 1968, 301.

13 Carta de Francisco Cabral en Japón (Agosto de 1571). R. A. H. Mss. 9-2663. 178 v.

14 C. LISÓN TOLOSANA, *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Madrid, Akal, 2005, 150.

Además de sus experiencias dificultosas, este Padre se opuso al Padre Visitador Alejandro Valignano, en lo referente a la política evangelizadora en este país. Porque Francisco Cabral intentó desarrollar el proyecto evangelizador basándose en la estrategia colonial portuguesa, insistiendo en la no necesidad de la adaptación cultural mutua. Por el contrario, Valignano insistió en dar a conocer a los japoneses el portugués y el español, para que pudieran estudiar la ciencia europea y escuchar las conversaciones entre los europeos. Además promovió la política de aceptar a los japoneses como religiosos.

Así en carta fechada el diciembre de 1579. Lorenzo Mesia comentaba las características de los japoneses. Según él, los japoneses tenían dos caras y no querían expresar sus verdaderos sentimientos. Eran mentirosos e insinceros. No conocen el favor y el agradecimiento.

Sobre el problema de su incorporación a la Compañía de Jesús y su promoción a cargos en la Orden, Lorenzo Mesia comentaba lo siguiente:

“1.- Los cristianos japoneses son malos. No tienen la fe firme. Es verdad que ellos se convirtieron al cristianismo no por su voluntad sino por la acción de la gracia.

2.-Al principio estaba de acuerdo con el nombramiento de los religiosos japoneses.

Ahora no puedo asentar esta idea”¹⁵.

De este modo, a partir de Francisco Cabral algunos religiosos empezaron a tener malas opiniones sobre los japoneses y se llegó a generar una imagen negativa sobre este país en la época posterior. Estas imágenes negativas influían en la política evangelizadora de Europa. Así, por ejemplo, a raíz del problema de los religiosos japoneses naturales, a finales siglo XVII la Curia General de los jesuitas en Roma no aceptaba fácilmente la incorporación de japoneses a la Compañía. Asimismo limitó los nombramientos de religiosos japoneses examinando con sumo cuidado sus cualidades.

5. ALEJANDRO VALIGNANO

El perspicaz visitador jesuita Alejandro Valignano informó en 1583, en su Sumario, sobre los japoneses lo siguiente:

“La gente es toda blanca y de mucha policía, porque aun plebeyos y labradores son entre sí bien criados y a maravilla corteses, que parecen ser criados en corte, y en esto exceden no solamente a las otras gentes de Oriente, mas a los nues-

15 *Ib.*, 56.

tros de Europa Es gente muy capaz y de buen entendimiento, y los niños son muy hábiles para deprender todas nuestras ciencias y disciplinas, y decoran y aprenden a leer y escribir en nuestra lengua mucho más fácilmente y en menos tiempo que nuestros niños de Europa; ni en la otra gente baja hay tanta rueda y incapacidad como en nuestra gente, antes comúnmente son todos de buenos entendimientos bien criados y expertos”¹⁶.

Así, el Padre visitador, Alejandro Valignano, estimaba las capacidades y cualidades tales como la paciencia, prudencia, templanza, limpieza etc.¹⁷.

6. OTRAS OPINIONES

En 1601 el jesuita Luis de Guzmán describió las características de los japoneses en su libro “Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús”:

“Estiman los japoneses en tanto la honra, que por guardar el punto della, aborrecen el hurtar y jugar, y por ella respectan y obedecen los hijos a los padres, los criados y vasallos a sus señores: y guardan la fe y palabra a los amigos: y tienen entre si grandes cortesías y comedimientos”¹⁸.

Por el contrario, otros europeos tenían una imagen contraria sobre la gente de esta tierra. A finales del siglo XVI, un comerciante, Bernardo Ávila Girón, decía sobre los japoneses en su “Relación del Reino de Nipon” lo siguiente:

“Son los japoneses, y débelo de causar la prosperidad y riqueza de la tierra, aunque sean muy pobres, muy soberbios y arrogantes, furiosos y determinados, y Dios nos libre de su primer ímpetu el cual, si se les reprime con valor, pierden fácilmente el brío; pero si no le hallan en el contrario, todo lo llevan a barrisco. Son muy ingratos; en recibiendo el beneficio, lo olvidan y esperan más. Son los más crueles y inhumanos, generalmente, que hay y comúnmente, codiciosos y avaros; gente en todas sus acciones tétrica y de poca y verdad, muy extremados en todo y gente muy variable...”¹⁹.

Esa crueldad de los japoneses fue ya mencionada por Francisco Javier en la primera etapa de la evangelización en esta tierra, y en el siglo XVII otros siguieron dando cuenta de esta negativa faceta.

16 *Ib.*, 5.

17 SOMEDA HIDEFUJI, “Agradecimiento, recuerdo e investigación sobre las crónicas”, en *Cuaderno del Archivo de la Universidad*, 41 (2005), 27.

18 LUIS GUZMÁN, *Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús*, Alcalá, 1601, 393, B. N. M. Impreso. R-33058 (Edición moderna Bilbao, El mensajero del corazón de Jesús, 1891).

19 *Ib.*, 19.

IV. GEOGRAFÍA

Comencemos, en primer lugar, por analizar los conocimientos que tenían los europeos sobre la geografía del Japón. Diversos jesuitas y otros viajeros europeos habían escrito sobre la topografía de las islas japonesas durante los siglos XVI y XVII: Así, por ejemplo, el jesuita Cosme de Torres (1561) dio cuenta de la tierra japonesa y su fertilidad²⁰, el jesuita Fernán Guerrero (1605) de la ciudad cristiana Nagasaki²¹, el capitán del barco Jorge Alvares (1547) relató la existencia de terremotos y tifones²², el comerciante Bernardo Ávila Jirón (1598) hizo referencias al clima y la agricultura²³, etc.

Como muestra de estas observaciones, se reproduce a continuación la descripción hecha por el Padre Visitador Alejandro Valignano (1583),

“Es Japón una provincia de diversas islas, repartidas en sesenta y seis reinos; y, conforme a lo que dicen, es más de doscientas leguas de largo; mas es muy estrecha, porque en parte es de diez y quince leguas, y en parte es aún menos, y lo más ancho de ella no pasa de veinticinco o treinta leguas. Es tierra de muchos fríos y nieves, porque está desde treinta hasta y siete, o treinta y ocho grados del Norte”²⁴.

V. SOCIEDAD

De forma prioritaria, los jesuitas intentaron evangelizar a los japoneses comenzando por las clases más altas, hasta llegar a toda la población. Por tanto, es importante considerar la forma en la que los jesuitas observaban y analizaban las clases sociales japonesas.

20 Carta de Cosme de Torres para el Padre Antonio de Quadros de la Compañía de Jesús (India, 8 de Octubre de 1561), MURAKAMI NOJIRO (ed.), *Iesuzukashi Nihon Tsūshin I*, Tokio, Yūshōdō, 1968, 24. “...esta Isla de Japón está en el misma altura que en España, y pertenece a la misma clima. Se dice que la longitud de la Isla es 600 leguas”.

21 MATSUDA KIICHI, 1-5, 1988, 8-9.

22 *Nihon Kankei Kaigai Shiryō I*, o. c., 7. “この日本の土地は時折振動し、硫黄の豊富な所です。一年中噴煙を上げ、時には火焰を吹き上げている火山島が多くあります。これらには、人が住んでいる島もあれば、誰も住んでいない島もあります。これらの島はその大部分が小さく、日本のこの地は風が非常に強く吹き、暴風雨が頻繁にあります。新月や満月の毎に天気変化します。特に、毎年九月に烈風が襲うため、その（止むのを）待つ以外に方法がないほどです。なぜなら、その風が船を三、四ブラザも陸地へ打ち上げるからです。”

23 D. SCHILLING – F. DE LEJARZA [eds.], “Relacion del Reino de Nippon por Bernardino de Avila Giron”, en *Archivo Ibero-Americano*, 37 (1934), 14.

24 ALEJANDRO VALIGNANO, *Sumario de las cosas de Japon, 1583. Adiciones del sumario de Japon, 1592*, ed. por J. L. Álvarez-Taladriz, Tokyo, Sophia University, 1954, 4.

Para analizar este tema, es necesario explicar la estructura social en el Japón de entonces. Después de que los jesuitas llegaron al archipiélago, las clases sociales de estas tierras fueron cambiando hacia mediados del siglo XVII. Por tanto, debemos explicar brevemente este cambio social.

El período en el que los jesuitas iniciaron la evangelización, la sociedad estaba gobernada *de facto* por la clase militar de los samuráis. El poder del Emperador estaba circunscrito y reducido a determinados territorios y a determinadas funciones específicas, sin relevancia política. De ahí que había una duplicidad del sistema político: de un lado, el *shōgun*, y de otra el Emperador. En este contexto, tanto los representantes de la clase religiosa como los nobles de la corte, mantenían su parcela de poder político y su prestigio social.

Se puede observar un gran cambio e la composición de las clases sociales durante el período de mandato de Toyotomi Hideyoshi. En 1588, Toyotomi Hideyoshi publicó un edicto denominado “*Katanagari*” que significa literalmente “*supresión de las espadas*”. Como consecuencia de dicho edicto, Toyotomi Hideyoshi puso en marcha su política de división de las clases sociales, la clase militar representada por los guerreros samuráis, quienes podían poseer armas, armaduras y caballerías; la clase campesina de los agricultores, prohibiendo a éstos la posesión de espadas, armaduras y caballerías. En 1591 este gobernador publicó una ordenanza reguladora del orden social, llamada *Hitoharairai*. Mediante esta orden, se decidió que los servidores de los samurais no podían convertirse ni en ciudadanos comunes, ni en agricultores. Asimismo, se prohibió que los agricultores se dedicaran al comercio. Además, en 1592 se realizaron varios censos para identificar el número de familias y el de sus miembros, registrándose también a los servidores de los Samuráis, a los habitantes de las villas o ciudades, y a los agricultores. Tras estas ordenanzas, se llegó a tener un total control de las clases sociales²⁵.

En el período de Edo, se experimentó también un gran cambio en la estructura social japonesa. El shōgunato estableció cuatro clases principales, compuestas por: samuráis, agricultores, artesanos y comerciantes. La clase dirigente de este período fue la de los samuráis, el Emperador y la familia del Emperador, el alto clero, como monjes budistas y sintoístas. Los samuráis tenían a su cargo especialmente la política y el ejército, y como ya se ha mencionado, podían disponer de armas, tenían sus apellidos y otros privilegios. La clase dominada estaba compuesta por los agricultores, los artesanos y los comerciantes. La clase de los samuráis representaba aproximadamente el 5% de la población, y los agricultores eran más del 80% de toda la estructura social. Este orden social no sufrió casi ningún cambio, hasta finales del período de Edo²⁶.

25 KITAJIMA MASAMOTO, *Nihonshi Gaisetsu II*, Tokio, Iwanami zensho, 1968, 28.

26 T. TSUKADA, *Mibunsei no Kōzō*, Tokio, 1994, 109-111.

A continuación, veamos cómo los Europeos analizaban esta estructura social. El Padre jesuita Gaspar Vilela incluyó una descripción de las clases sociales en su carta fechada el 15 de septiembre de 1565:

“Ha nesta terra tres maneiras, ou quatro de gente: a primera sem fidalgos & gente nobre que não anda ociosa, por causa das guerras que continuamente tem, a segunda sem mercadores, que sem muitos pela sustentação de suas vidas: a terceira sem os seus sacerdotes, que quasi sem tantos como a gente popular: a quarta sem lauradores, não tem terras nenhũas suas, senão dos Senhorios, e iaurãdoas dão de treis dous ao Senhorio da terra, & elles leuão hum pela sua sustentação. Os que tem terras suas sem foro sem fidalgos, posto que eles as laurem. Estes quatro generos de gente ha nesta terra. Os fidalgos, e gente nobre he bé acostumada, os seus sacerdotes dados a todos os vicios, & mui cobiçosos. Os lauradores, he gente baixa, & robusta, mas hũs & outros sometidos a lei do Senhor, ouvindoa, he gente que se soguita muito a rezaõ”²⁷.

Otros jesuitas como Luis de Guzmán (1601)²⁸, Pedro Molejón (1621)²⁹ e incluso el japonés Anjirō convertido al cristianismo (alrededor de 1549)³⁰, dejaron constancia de sus observaciones sobre la composición y estructura social de Japón. Al leer sus escritos, podemos entender que con la experiencia de la evangelización, los jesuitas llegaron a tener un conocimiento aún más profundo y detallado sobre la estructura y orden social de Japón. Ello aclara que, desde la primera etapa de la evangelización, tanto los jesuitas como otros europeos que conocieron Japón, eran conscientes de hallarse ante una sociedad desarrollada, con un grado alto de refinamiento cultural.

27 Carta del Padre Gaspar Vilela escrito en Sakai a los Padres de convento de Avis en Portugal (15 de septiembre de 1565). MURAKAMI NOJIRŌ, *Yasokaishi Nihon Tsūshin*, Tokio, Shūfōaku, 1966, 313. “En esta tierra hay tres o cuatro clases de la gente: la primera es los hidalgos y gente noble que son ociosos debido a las guerras que ocurren continuamente, la segunda es muchos comerciante que sostienen las vidas de la nación. La tercera son sacerdotes que sus números son iguales que la gente popular. La cuarta son labradores. Non tienen sus propias tierras, y cultivan las tierras de sus señores. Estos labradores ofrecen dos tercios de los cosechas para los señores, tienen un tercio para mantener sus propias vidas. Las tierras que no son necesario pagar alquiler son para hidalgos. Los hidalgos las cultivan por si mismos. Así, hay cuatro tipos de la gente en esta tierra. Los hidalgos y los nobles tienen buenas costumbres, los sacerdotes tienen todos los vicios y son codiciosos. Los labradores son la gente baja y sanos. Ellos someten a ley de Señor, y los pueblos respetan mucha razón”.

28 LUIS GUZMÁN, *Historia*, o. c., 395-397.

29 PADRE PEDRO MOREJÓN, *Historia y Relación de los Sucedido en los Reinos de Japón y China, en la cual se continuaba la gran persecución que ha habido en aquella Iglesia desde el año de 1615 hasta el de 1619*. B. N. M. Impreso. R-31583. (Lisboa, 1621), 60v.

30 *Nihonkankei*, o. c., 36. “Primeramente [Anjirō] dijo que la longitud de la isla de Japón era 600 leguas, se dominaba todo la isla por un rey. Y dijo que debajo de él había otros señores como manera de duque”.

VI. IDIOMA

Para los misioneros aprender varios idiomas era un medio indispensable para avanzar en la evangelización. Para ellos, los idiomas eran regalos de Dios para predicar a los descendientes de Adán y Eva, y para entenderse mutuamente. El primer evangelizador del Japón, Francisco Javier, pensaba que conocer la lengua japonesa era indispensable para transmitir la voluntad de Dios.

Muchos jesuitas así como el provincial jesuita de la India Melchior Nunes Barreto (1554)³¹, el Padre jesuita Lorenzo Mesia (1584)³², el Padre Visitador Alejandro Valignano (1598)³³ informaron las características, los méritos y las desventajas que la lengua japonesa tenía. Dentro de ellos, la opinión del jesuita Luis de Guzmán (1601) es interesante.

“La lengua de los japoneses es muy grave y copiosa, y en muchas cosas haze ventaja a la Griega y Latina: así en la abundancia que tiene de vocablos para decir una misma cosa, como en la propiedad y elegancia dellos”³⁴.

Algunos dijeron que aprender este idioma no era difícil. Es verdad que algunos jesuitas se manejaban muy bien en japonés como, entre otros, los

31 *Carta de Melchior Nunes Barreto (S. J), provincial de India para los compañeros de Portugal (Malaca, 3 de Diciembre de 1554)*, Tokio, Universidad de Tokio, 1990, 96. “Nosotros que vamos a ir a Japón teneos que cuidar de saber muy bien la lengua japonesa, porque el idioma es gran remedio para nosotros y otros Padres que vienen de Portugal para obtener mucho fruto de la evangelización. Tras ello, nuestro señor nos da su gracia y el espíritu para cumplir la empresa que nos manda”.

32 *Carta del Padre de Lorenzo Mesia para Miguel de Sousa del Colegio de Coimbra (Macao, 6 de Enero de 1584)*. MURAKAMI NAOJIRO, *Nihon Nempō II*, Tokio, Yushodo, 1969, 98-99. “La lengua es mucho grave, y copiosa, porque en muchos asuntos excede a griega y a latina, tiene vocabularios infinitos y modos para declarar a misma cosa. Hay que aprender tantas cosas. No solamente para nosotros que hemos vivido en esta tierra más de veinte años, sino también para los naturales tienen que estudiar nuevas cosas. Los japoneses aprenden también la retórica y consiguen la cultura (No hay esta forma de aprender en otras lenguas). Si no saben la forma de hablar con mayores, pequeños, altos y bajos, y la cortesía para comunicarse con todos no pueden saber nada sobre Japón. Y verbos, nombres particulares y modos de hablar para las personas distintas. Nosotros hemos hecho los textos de gramática, y diccionario de vocabularios (Calepino), y comenzamos a redactar Nisolio o Tesaurus (grandes diccionarios). La lengua para escribir es bastante diferentes de la lengua coloquial. Ambos son muy variados y abundantes. Utilizando pocas palabras, pueden comprender muchas cosas. Las letras son infinitas, no hay nadie saben todos los alfabetos. Porque hay dos tipos de A, b, c, y cada tipo tiene más de cuarenta letras, y cada letra tiene muchas figuras. Además de estas, tienen letras de figuras como las Chinos, nunca se acaban de aprender. Además estas letras de figuras, tienen otras propias letras japonesas correspondientes las chinas. Tienen muchos ingenios y técnicas de escribir para que si no pueden explicar con la lengua, pueden realizarlo con las letras. Cuando escriben las cartas, están prudentes. Cuidan mucho letra y palabra, para que otras personas consideren que los escritores como imprudentes”

33 ALEJANDRO VALIGNANO, *Sumario*, o. c., 53.

34 LUIS GUZMÁN, *Historia*, o. c., 392.

Padres Luis Cerquiera, y Luis Frois. En todo caso, la realidad es que resultaba un idioma difícil de estudiar.

VII. FESTIVIDADES

Conocemos varias descripciones de las festividades japonesas. Así, por ejemplo, en un fragmento escrito por Bernardio de Ávila Jirón se decía:

“Tienen muchas fiestas, en las cuales corren sus tera³⁵ con mucha frecuencia. La principal de todas dura quince días entre los gentiles; llámase *Shōgatsu* y es su año nuevo. Cae el primer día de la luna de Febrero hasta ser llena y tan celebrada es, que aun los cristianos la celebran; y por eso el obispo Don Luis de Cerquerira, con gran acuerdo, ordenó que ese día se celebrase la fiesta de Nuestra Señora de la Guardia. Otra fiesta tienen muy celebrada de ellos que es *toshitori* y otra que llaman *higan* y en su sétima luna, que es en Agosto, tienen la fiesta del *bon* que dura nueve días y es la fiesta de sus finados y en estos días dan de comer a las almas de sus parientes, poniendo arroz cocido y otras cosas y vino a las puertas y por los altares que todos los gentiles tienen con sus Hotoke muy endiademados y cercados de rayos que, si hombre no advierte bien, entenderá que son santos³⁶.”

Por tanto, en aquella época se celebraban las tres fiestas principales, que han llegado hasta nuestros días: 1º-*toshitori*, 2º-*Shōgatsu*, 3º-*bon* y 4º-*higan*.

En primer lugar, *toshitori* es el equivalente a la celebración de la nochevieja. En esa noche, la gente acude al templo budista para tocar la campana ciento ocho veces, por turnos, para purificar sus almas. La razón estriba en que, según el pensamiento budista, todos los seres humanos tienen ciento ocho deseos mundanos o pecaminosos, y éstos desaparecen con el sonido de esas campanadas.

En segundo lugar, *Shōgatsu* es la fiesta para celebrar la llegada del año nuevo. También con ese motivo, el pueblo acude a los templos budistas y sintoístas para prepararse, purificando su alma, para acoger el nuevo año.

En tercer lugar, *bon* es una fiesta muy importante que tiene lugar alrededor del 15 de agosto. El primer día de la fiesta se llama *higan*. Según el pensamiento budista, en la época de *bon* las almas de los antepasados regresan con sus familias. Por eso todos los miembros de las familias acuden, encendiendo lamparillas y velas, a las tumbas de sus antepasados para recibir y acoger el espíritu de sus antepasados³⁷.

35 Templos budistas.

36 D. SCHILLING – F. DE LEJARZA [eds.], “Relacion del Reino”, o. c., 264.

37 LUIS GUZMÁN, *Historia*, o. c., 408.

VIII. COSTUMBRES Y VIDA COTIDINANA

Cuando los Padres jesuitas llegaron a Japón, estaban ya presentes los prototipos y modelos de las costumbres cotidianas, que actualmente podemos observar en este país (los estilos de las casas, comidas, alimentos, vestidos, celebraciones, etc). Desde esa época, hay muchas costumbres cotidianas de este período que han permanecido inalteradas hasta nuestros días.

1. ALIMENTACIÓN

En este período, se formaron los hábitos y gastronomía japonesa. La población pasó de tomar dos comidas al día a realizar tres. De las tierras continentales se importarían nuevos ingredientes, como el azúcar, el Tōfu y el aceite. Con todos estos elementos se fue configurando el estilo de comida japonesa que ha llegado hasta la actualidad.

En 1549, Francisco Javier comentaba lo siguiente acerca de la alimentación japonesa.

“Hízonos Dios tantas mercedes en traernos a estas partes, las cuales carecen de las abundancias, que, aunque quisiésemos dar estas superficialidades al cuerpo, no lo sufre la tierra. No matan ni comen cosa que crían; algunas veces comen pescado y arroz y trigo, aunque poco; hay muchas hierbas de que se mantienen y algunas frutas, aunque pocas; vive la gente de esta tierra muy sana a maravilla, y hay muchos viejos. Bien se ve en los japoneses cómo nuestra naturaleza con poco se sustenta, aunque no hay cosa que la contente. Vivimos en esta tierra muy sanos de los cuerpos; pluguiese a Dios que así nos fuese en las almas”³⁸.

2. EL VESTIDO

Sobre el modo de vestir, hay muchas referencias en los escritos de los europeos. Dentro de éstas, son interesantes las observaciones de Bernardino Ávila Jirón, acerca de los tipos y características de los trajes de la gente:

“Son los japones gente muy lustrosa y que se trata muy limpia y bizarramente y con mucha policía, así en el vestir como en el comer, y se dan tanta prisa en mostrar ostentación, como se han dado de pocos años a esta parte, no tendrá cuenta su locura; porque desde que Taikō-Sama (Toyotomi Hideyoshi) quietó y sujetó este reino, que ha veinte y cuatro años, se han pulido más que en todos los tiempos pasados y así no les basta cuanta seda viene de China y de Manila. Visten ropas

38 J. L. SEMPERE, *Cartas selectas*, o. c., 175.

largas y así como ellos son varios en todas sus cosas y lo son las de la tierra sin haber firmeza ni perpetuidad en alguna, así lo son los vestidos varios en colores y cada ropa de muchas, que sea de algodón, que de seda, de la cual gastan todos los años de tres mil a tres mil y quinientos picos en este reino y a veces más. Visten ropas largas.....Hombres y mujeres, todos andan con kimonos pintados de diversos colores; mozas, doncellas y casadas, aun que pasen de los cincuenta...³⁹.

Al mismo tiempo, Avila Jirón observó y dio cuenta de la vestimenta nativa: Kinomo (ropa), Hakama (calzado) y Zôri (zapatos), entre otros.

3. EDIFICACIONES Y CONSTRUCCIONES

A continuación, se describirá qué percepción tenían los europeos acerca de las edificaciones y construcciones de esta tierra. Al analizar los documentos, los europeos se dieron cuenta de que había varias tipos de residencias y casas, y sus estilos variaban según las clases sociales.

En los períodos de Oda Nobunaga y de Toyotomi Hideyoshi, se construyeron muchos castillos en diversos lugares del Japón. Antes de comenzar la evangelización de esta tierra, en 1547, un comerciante portugués, Jorge Álvares, facilitó los siguientes detalles sobre el castillo japonés:

“Las casas de los reyes quedan dos leguas del mar. La apariencia de esta fortaleza es como lo siguiente: buscan una colina que está lejos de otra. Allí se necesitan tierra, fuentes, posos de agua, y hay que exportarlo con laya. Y en cada montaña, tienen sus casas. Si tendrán más casas repartidas, hacen más montañas. Por lo tanto, hay caminos para subir los picos de dichas montañas. Estas alturas son siete u ocho braças. Utilizando las tierras acumuladas se hacen las cercas de la fortaleza. Como estas cercas son muy altas, todas las casas están bajo de ellas. Porque en esta tierra hay viento fuerte. Las casas de rey están en el centro y son los más altas. Fui a una fortaleza del rey en un puerto que estaba. Allí, hay 19 casas incluida la del rey, 47 puertas y otros tantos caminos. Esta fortaleza rodea con las piedras amontadas. La altura de esta pared es dos braças, y su ancho es 4 braças. Se acumula mucha tierra, y hay muchas cañas que parecen muy bien. Cerca de esta fortaleza no hay arbustos ni piedras, y todas las cosas estan muy limpias. La entrada y la cuesta para subir son muy inclinadas y estrechas. No hay otra manera de que los caballos suban que formando una cola. No hemos visto nada esta fortaleza tan fuerte de piedras y de yesos”⁴⁰.

39 D. SCHILLING – F. DE LEJARZA [eds.], “Relacion del Reino”, o. c., 25.

40 Relatos sobre Japón de Jorge Álvares (Malaca, Diciembre de 1547). *Nihonkankei*, o. c., 14-15. “国王達の屋敷は海から凡そ二レグア離れたところにあります。その城塞は、次の様です。彼等は他の岡から隔たっている一つの岡を探します。そこには平地が必要ですし、また泉や水のある井戸もなければならず、そこを鍬を使って切り開かなければなりません。そして各々の山に屋敷があります。彼等は割り当てようとする屋敷が多ければ多いほどたくさん山を造成します。従って、これらの山の高さまで道があります。そして、それは七乃八ブ

Además, los europeos fueron enviando descripciones sobre los edificios que veían por primera vez. Por ejemplo, en este período al que me refiero en estas líneas, llamado Periodo o Era Muromachi, se forma el estilo tradicional de edificación japonesa llamado Shoin Zukuri. Dicho estilo se desarrolló bajo la influencia de los templos de Zen de China, fusionándose con el estilo japonés.

De acuerdo con este estilo, la disposición del templo refleja un espacio sagrado al estilo de la sala principal de la casa japonesa (Tokono-ma), con estanterías (Chigaidana). En el suelo se colocan gruesas esteras de paja cubierta con un tejido de juncos japoneses (Tatami). Se instalan puertas correderas de papel (Fusuma y Shōji), a modo de paredes para separar las habitaciones. Este estilo es el que los Samurais empezaron a utilizar para sus residencias y es el que desde entonces hasta hoy día conforma la construcción básica de las casas japonesas. El Padre Gaspar Vilela (1565)⁴¹ y el comerciante Bernadino Ávila Jirón (1898) se refirieron a las casas de los pobres y de los poderosos⁴². Además, algunos jesuitas escribieron sobre la belleza de los jardines japoneses en sus cartas, tal como relata el Padre Gaspar Vilela (1565)⁴³ y el Padre Lorenzo Mesia (1584)⁴⁴, entre otros.

ラッサの高さです。これらの道から取り除いた土を利用して城塞の囲いを造っています。この囲いは非常に高いので、屋敷はすべて囲いよりもはるかに低くなります。これは、この土地特有の強風のためです。国王の邸宅は真中であって、すべての屋敷の中で最も高いものです。私は自分が滞在していた港にある国王の城砦に行きました。そこには国王の邸宅を含めて十九軒の屋敷があり、四十七箇所の門と、同じだけの道路があります。この城砦は全体が石を積み上げただけで囲われています。その石垣は高さ二ブラッサ、幅四ブラッサほどであり、多量の土が盛られ、多くの竹が編まれて美しい景観を呈しています。この城砦の周囲には灌木も石もなく、すべてが大層清潔です。その入り口や登り坂は甚だ急で、隘路であるために、一頭の馬の後ろに他の馬が連なる方法でしか上がることができません。このため、私は石垣と漆喰とからなる、このように強固な城砦をかつて見たことがありません。”

41 *Carta del Padre Gaspar Vilela (15-Septiembre-1565)*, en NURAKAMI NAOJIRO, *Yasokai*, o. c., 306-307. “富者及び貴族は構内に土をもつて造りたる甚だ堅固なる家を有し、之に其財産を納む..... 富者及び貴族は邸内に離れたる数室を有す、客来に備ふる為にして、其の来ること頻繁なり。室は皆甚だ清潔にして整頓し、如何なる王又は大諸侯も躊躇すること無く之に入ることを得べし。”

42 D. SCHILLING – F. DE LEJARZA [eds.], “Relacion del Reino”, o. c., 27.

43 *Carta del Padre Gaspar Vilela*, o. c., 319-20. “僧院内に庭園あり、然れども果物を好まざるが故に其園なし。庭園は綺麗にして各種の薔薇あり、定まりたる月に咲き、花絶ゆることなし。庭園内に手にて作りたる小山あり甚だ美事なる小樹及び石あり、之を觀る者の想像を促す。内に川あり彼等が作りたる他の川より流入し特に作りし岩より落下す、又異りたる色の鳥を此処に置く。”

44 NURAKAMI NAOJIRO, *Iesuzukaishi Nihon Tsūshin I*, Tokio, Yūshōdō, 1968, 99. “El Jardín, Niwa, está siempre limpio. Se barren con escoba.....”

IX. ECONOMÍA

Por lo que se refiere la economía japonesa, muchos europeos dieron su opinión sobre los intercambios comerciales. Después de que comenzara la evangelización en Japón, los señores feudales de la zona meridional de esta tierra, siguieron interesándose por las ganancias del comercio con los portugueses y los españoles.

El 1565, en la ciudad llamada Hirado, en la isla de Kyūshū, Juan Fernández relató en una carta que el comercio marítimo proporcionaba muchas ganancias a los señores feudales y a su pueblo⁴⁵.

Por otra parte, también los europeos estaban muy interesados en estos negocios y llevaron muchas mercancías de otros países. Para la gente de Europa, el oro y la plata que se extraía en Japón era muy importante.

También se encuentran relatos que narran la visión que los europeos tenían de los comerciantes japoneses y sus actividades comerciales.

El comerciante Bernardino Ávila Jirón, al describir la situación comercial con Manila en el año 1570, dejó constancia de que los japoneses y los chinos eran muy astutos en los negocios comerciales

Francisco Javier informó sobre Sakai que era un puerto importante japonés:

“Porque en Sacay, que es el principal puerto del Japón, a dos jornadas por tierra de Miaco, placiendo a Dios, se hará una factoría de mucho provecho temporal; porque este puerto de Sacay es el más rico de Japón, donde acuden más y mayor suma de plata y de oro del reino. Yo tendré buen cuidado de trabajar con el rey de Japón, para que, por esta vía, se trate entre el gobernador y el rey de Japón, cómo se haga la dicha factoría”⁴⁶.

Es llamativo, que en el caso de Japón, los jesuitas intervinieron en el intercambio comercial hasta el periodo de Edo. Tras la prohibición de la llegada del navíos españoles (1624) y portugueses (1639), los jesuitas concluyeron sus negocios comerciales con este país. En verdad los jesuitas tenían la idea de que las actividades comerciales con Japón no les producían demasiadas ganancias. Nos parece que en el ánimo de los jesuitas pesaba más la evangelización del país que el interés comercial. De hecho los Padres jesuitas mostraron un gran ardor religioso en su intento por dar a conocer a los japoneses la existencia del Dios cristiano.

45 Carta de Juan Fernández (Hirado, 23-9-1565), en NURAKAMI NAOJIRŌ, *Iesuzukaishi*, o. c., 14.

46 FELIX ZUBILLAGA, *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, Madrid, BAC, 1968, 381.

CONCLUSIONES

1º. Hemos analizado qué imagen tenían los europeos sobre Japón. Para los evangelizadores y para los europeos, Japón era un país que poseía una cultura completamente desconocida. Sin embargo, para los europeos, las diferencias que encontraron fueron objeto de intenso interés y admiración, no de exclusión o desprecio.

2º. La impresión que fueron teniendo los religiosos sobre la gente de Japón, basculaba entre una visión optimista o pesimista dependiendo de los frutos apostólicos que obtenían. Para el jesuita S. Francisco Javier *“la gente, que hasta ahora tenemos conversado, es la mejor hasta ahora descubierta”*: alababa enormemente a los japoneses y su religiosidad. Por otro lado, el jesuita Francisco Cabral, en su desánimo, comentaba que *“No he encontrado gente como los japoneses: arrogante, avara, inconstante y engañosa”*.

3º. Los jesuitas y el resto de los europeos venidos a Japón, estudiaron con detenimiento la geografía del país. A medida que la evangelización se desarrollaba, aquellos visitantes occidentales consiguieron tener conocimientos más detallados y correctos sobre la topografía de las islas japonesas.

4º. Para los jesuitas, además, el entendimiento de la estructura social japonesa, resultó esencial para desarrollar, extender y afianzar su tarea evangelizadora. En el proceso de la evangelización, los jesuitas analizaron las clases sociales de Japón. A través de su experiencia evangelizadora, llegaron a tener un conocimiento profundo de la sociedad japonesa. Para los europeos en general, y aunque hubieran establecido entonces por primera vez contacto con Japón, la sociedad japonesa tenía un alto nivel de civilización y de cultura.

5º. La lengua japonesa representaba un instrumento indispensable para que los jesuitas pudieran realizar su misión evangelizadora. Cada misionero tenía, sin embargo, su propia opinión sobre el idioma nativo. Después de analizar varios documentos, se llega a la conclusión de que la mayoría de los jesuitas consideraban que la lengua japonesa era muy difícil de llegar a dominar.

6º. Los jesuitas y el resto de los europeos observaron con mucha atención las fiestas y celebraciones populares. Así se dieron cuenta de que estas fiestas reflejaban el alma de los japoneses, y tenían mucha importancia en su vida cotidiana. Pero, desde su punto de vista de europeos católicos, las fiestas japonesas eran también muestra de una tradición de creencias centradas en la idolatría.

7º. Sobre la alimentación, los jesuitas y los Europeos se dieron cuenta de que en el archipiélago hubo abundantes ingredientes. Asimismo admiraban que las comidas de pescado y de verduras sin carnes eran muy sanas. Por otro lado,

la forma de comer de los japoneses no tenía ninguna semejanza con la de los europeos. Sin embargo, los europeos elogiaban la limpieza y la formalidad de las costumbres japonesas en la comida.

8°. Los jesuitas y los europeos observaron con detalle la vestimenta japonesa. A pesar de que el modo japonés era bastante diferente, los occidentales admiraban su formalidad, belleza, limpieza y elegancia.

9°. Aunque los occidentales se sentían orgullosos de sus propias edificaciones, alababan la grandeza de los edificios japoneses así como de las fortificaciones y castillos. Asimismo les provocaba una tremenda curiosidad los jardines tan arreglados e impecables. También, mostraron interés por las casas del pueblo llano.

10°. Desde el punto de vista económico, los europeos coincidían en que a los japoneses les interesaban enormemente los intercambios comerciales, que llevaron muchas ganancias a ambas partes.

En resumen, para los europeos, Japón era un país que poseía diversas tradiciones y costumbres desconocidas. Sin embargo, para ellos, las diferencias que encontraron fueron objeto de intenso interés y admiración, mas no de exclusión o desprecio.